

RICHMOND, Oliver P., *A post-liberal peace*, Routledge, Oxon, 2011, ps. 277

JORGE REIG ALAMILLO *



El libro de Oliver P. Richmond *A post-liberal peace* se enmarca dentro de las discusiones acerca de las prácticas y de los valores del llamado complejo de la paz liberal, es decir, el conjunto de ideologías, teorías, prácticas e instituciones propias del ámbito de la construcción de la paz surgidas a raíz del final de la Guerra Fría que comparten como rasgo común una serie de principios y objetivos propios del liberalismo. A grandes rasgos, se puede afirmar que las posturas al respecto han oscilado entre aquellos autores que aceptan las tesis de la paz liberal y tratan de resolver los problemas surgidos en la práctica de la resolución de conflictos —la literatura *problem-solving*—, y aquéllos que se han mostrado críticos con ella —los autores de la literatura crítica—.

Richmond es sin duda uno de los autores más importantes y prolíficos de los estudios de paz y resolución de conflictos. Profundizando en ideas de trabajos anteriores, Richmond se sitúa en su libro *A post-liberal peace* de manera clara del lado de la literatura crítica. Según el autor, tanto la práctica actual de la construcción de la paz como la literatura *problem-solving*, siguen encorsetadas por los prejuicios y sesgos propios del liberalismo que impiden la agencia de los actores locales y por tanto la formación de una paz estable

y duradera. Para realizar esta crítica, Richmond se valdrá de autores como James C. Scott, Gayatri Chakravorty Spivak o Michel Foucault y sus teorías acerca de la infrapolítica, el subalterno o la *gubernamentalidad*. Partiendo de estas ideas y del análisis de diversos estudios de caso como Camboya, Bosnia Herzegovina, Kosovo, Timor Oriental o las Islas Salomón entre otros, Richmond examinará cómo las prácticas de la paz liberal han fallado al conectar con la población objetivo y cómo ésta se ha dispuesto a transformarlas de acuerdo a sus necesidades, surgiendo de este conflicto una paz híbrida o postliberal.

Richmond desarrollará su análisis a lo largo de seis capítulos, además de la introducción y la conclusión. En la primera parte del libro, que engloba los cuatro primeros capítulos, el autor realizará un análisis de la paz liberal y de cómo ésta lleva a cabo un proceso de romantización de lo local es decir, una suerte de orientalismo que percibe a las poblaciones locales como algo exótico e imposible de conocer, incivilizado, con falta de capacidades y agencia, justificando así los acercamientos *top-down* y de modelo único. En el capítulo cuarto, último de la primera parte, analizará las consecuencias que un mayor conocimiento e implicación de la comunidad local, sus valores y necesidades tendrán para la

*** Jorge REIG ALAMILLO,** Doctorando en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en el Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.

construcción de la paz y la aparición de un modelo de paz postliberal. En la segunda parte, Richmond examinará distintas teorías críticas, postestructuralistas y postcoloniales que ayuden a comprender cómo en la infrapolítica de la práctica de la construcción de la paz están surgiendo ya alternativas que se relacionan con la visión dominante para desarrollar formas híbridas de paz.

La crítica a la paz liberal estará centrada en sus propias contradicciones internas, especialmente producidas por su falta de conexión con la población local, que ha llevado a una práctica de la construcción de la paz liberal que mina los propios principios liberales de emancipación, representación, autonomía, etc. En concreto, será el enfoque liberal centrado únicamente en los derechos, las instituciones y el mercado, el culpable de estas contradicciones. Así, mientras que la ética del liberalismo promueve la libertad de actuar política, económica y socialmente en un marco constitucional que garantice los derechos humanos, el desequilibrio gubernamental e institucional, es decir, la abrumadora superioridad de los agentes internacionales y externos del complejo de la paz liberal, socava su propia ética de generar autonomía y agencia, acallando en muchas ocasiones las voces locales y sus preocupaciones sobre la paz. Estamos hablando por tanto de un proyecto de construcción de la paz y del estado enfocado principalmente a mantener la paz internacional o regional y el lugar del estado en dicho proceso, y por tanto un estado basado en sistemas, legitimidad y normas externas en lugar de una epistemología de la paz emancipadora, crítica y contextual.

El marco de la paz liberal y sus tres gradaciones (la paz conservadora, la paz

ortodoxa y la paz civil¹) convergen en lo que el autor denominará paz-como-gobernanza. Richmond propondrá a cambio un modelo de construcción de la paz centrado en el bienestar, las necesidades y la cultura, tres aspectos negados por el actual modelo. El autor denominará a esta negación la paradoja cultura-bienestar. Con esto se refiere al hecho de que, en el intento de establecer un estado liberal y una paz liberal, se desempodera a la sociedad civil y el contrato social que se pretende crear, estableciendo el foco en la seguridad, los derechos, las instituciones y los mercados. Así, el enfoque liberal eliminará la cultura y el contexto, y el enfoque neoliberal eliminará las necesidades, siendo ambos suplantados por los derechos y el mercado. Sin embargo, Richmond afirmará que sin agencia cultural y material, la paz permanece virtual, como el estado, que es así controlado por élites predatoras en connivencia con actores internacionales que no ven lo que está pasando sobre el terreno. De esta forma, la construcción de la paz liberal elimina la agencia a la vez que afirma facilitarla.

Este enfoque basado en el bienestar, las necesidades y la cultura, implica por tanto un mayor conocimiento y sobre todo una mayor participación de la población local. Pero al hablar de población local no debemos pensar en la sociedad civil, tal y como se ha entendido desde los países donantes, ya que Richmond entenderá sus intentos de construir una sociedad civil

¹ Richmond distingue tres gradaciones de la paz liberal entre las corrientes intelectuales: la conservadora, asociada a enfoques de la construcción de la paz *top-bottom* y fuertemente externalizados; la ortodoxa, que se centra en la construcción del estado liberal y sus instituciones y una economía neoliberal, también con una estrategia *top-bottom*, si bien se abre a otro tipo de estrategias; y por último, el modelo emancipador, preocupado por las necesidades tanto como por los derechos, y con una estrategia *bottom-up* que implica la apropiación local. Cf. RICHMOND, Oliver P., *A post-liberal peace*, Routledge, Oxon, 2011, ps. 5-6.

como un constructo artificial que sustituye lo local, conformando una capa liberal sobre el mismo, que trata así de transformarlo y normalizarlo dentro del molde de una clase media profesional y corporativa. En otras palabras, la sociedad civil no es más que una tecnología gubernamental para despolitizar el contexto y lo local, concebido como algo supuestamente premoderno, poco desarrollado y pasivo, que debe aprender de la sociedad civil liberal. De esta forma, la agencia normalmente asociada a la sociedad civil es negada por la *gubernamentalidad*.

La clave de la propuesta de Richmond, no va a estar por tanto en esa sociedad civil construida artificialmente por agentes externos, sino en los actores locales contextualizados. Por ello pondrá el acento en lo que llamará lo "local-local"², es decir, la existencia y diversidad de comunidades e individuos que constituyen una sociedad política más allá del artificio liberal de élites y sociedad civil. Será aquí donde lo cotidiano constituirá una herramienta crítica en su forma más poderosa, donde la agencia cultural y especialmente la agencia crítica lleven a cabo su proceso de construcción de la paz como resistencia y como liberación.

Efectivamente, será en lo local-local, en lo cotidiano, donde se dará la infrapolítica de la construcción de la paz, es decir, donde se lleven a cabo sus agencias y capacidades ocultas y fragmentadas, a menudo disfrazadas y localizadas. En ese proceso *gubernamentalizador* de construcción de la paz liberal en el que se han obviado a los actores locales, su cultura, sus necesidades y su bienestar, se han creado a su vez, de forma no intencionada, lugares ocultos donde han podido emerger tanto la agencia crítica como las resistencias al proyecto de construcción de la paz liberal. Esta agencia

² *Ibidem*, p. 14.

crítica es expresada a veces como resistencia oculta a los modelos que las élites locales o los agentes internacionales ofrecen. En un intento por modificar estos modelos, la agencia crítica trata de establecer una nueva forma de contrato social y nuevas responsabilidades, que giran no ya en torno al estado westfaliano, sino alrededor de contextos cotidianos liminales, es decir, de aquellas prácticas y usos de lo cotidiano que se encuentran al margen de las prácticas dominantes de la construcción de la paz y el estado. Esta agencia crítica podrá tomar distintas posiciones respecto al proyecto de la paz liberal, que van desde la aceptación a la negación, pasando por la transformación, la modificación o la cooptación.

Será de esta forma como las agencias críticas, las resistencias, y en general la infrapolítica de la construcción de la paz, permitan la emergencia de formas híbridas de paz que respondan a la paradoja cultura-bienestar, reintroduzcan la política en la construcción de la paz y lleven a formas de paz híbridas entre lo local y lo liberal, a saber, la paz postliberal. Este nuevo modo de paz, que tal y como demostrarán los análisis de Timor Oriental y de las Islas Salomón ya se está produciendo, debe ser construido sobre lo local, al ser la única manera en que la paz y el proyecto construido adquieran suficiente legitimidad para ser consistente, si bien esto puede implicar alejarse e incluso oponerse al modelo liberal predeterminado por las agencias de construcción de la paz. Este nuevo modelo no tiene por qué ser esencialmente positivo, pues puede unir los aspectos más negativos del modelo liberal y del modelo contextual, pero sí que tendrá, afirmará Richmond, más potencial para establecer una paz emancipadora.

El proceso de construcción de una paz postliberal puede ser visto de dos formas. Por un lado, la construcción de la paz como

resistencia puede revitalizar el contrato social liberal y dar sustancia a los estados contruidos externamente, haciéndoles así más sensibles a las necesidades y al bienestar de los ciudadanos, y acercándose al modelo de la socialdemocracia. Por otro, puede darse un proceso más radical que permita un encuentro más proactivo entre la paz liberal y sus otros, en el que el peso hegemónico del proyecto de la paz liberal sea revocado e *hibridizado*, produciendo así nuevas normas globales y locales y una reforma institucional. En ambos casos, el proceso debe estar guiado por los agentes locales, quedando lo internacional sólo como un apoyo a lo local para poder llevar a cabo sus necesidades y sus proyectos. De la misma manera, el estado debe ser simplemente el vehículo para lo cotidiano, no el fin en sí mismo. La hibridación, pues, debe representar una coexistencia de la diferencia, más que asimilación e internacionalización. Así, mientras que la construcción de la paz liberal, con sus técnicas de gobernanza, pretende la construcción de sujetos, la construcción de la paz postliberal pretenderá permitir que los sujetos construyan la paz.

Richmond realiza en este libro un interesante análisis de los procesos de construcción de la paz de los últimos años por medio de un trabajo detallado y exhaustivo que, pese al uso de vocabulario técnico y la complejidad de sus razonamientos, no impide su lectura por parte de aquéllos que quieran introducirse en la literatura de los estudios de paz y la resolución de conflictos. Este trabajo se ve esclarecido por la multitud de ejemplos sacados de la práctica real de la construcción de la paz en diversos lugares, fruto en gran medida del extenso trabajo de campo realizado por el autor a lo largo de su carrera.

Sin duda uno de los aspectos que

hacen al trabajo de Richmond especialmente interesante es la originalidad de su análisis, con conceptos e ideas provenientes de un gran número de disciplinas teóricas, y la valentía de sus propuestas. Así, a diferencia de otros autores críticos, Richmond no rechazará la totalidad de los valores y principios de la paz liberal, sino que criticará que ésta se imponga como único modelo posible de paz, estableciendo incluso una posibilidad de salvación de la paz liberal por medio de una mayor implicación de los agentes locales. Además, a diferencia también de multitud de autores críticos, Richmond no se quedará simplemente en la crítica de las contradicciones y los fallos de la paz liberal, sino que tendrá el valor de ir más allá y realizar propuestas como la de la paz híbrida o postliberal, con un mayor potencial emancipador. *A post-liberal peace*, se presenta por ello como un libro esencial para comprender la teoría de la paz híbrida, una teoría reciente dentro de la disciplina de los estudios de paz y resolución de conflictos que cada vez cuenta con mayor apoyo y reconocimiento dentro de la disciplina. ■

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

